

La muerte de Don  
Diego Portales. —

El Coronel Fiduare...

Sin pasión y mirando fríamente  
los acontecimientos a través de la historia  
acerca de la muerte del Ministro Portales  
creemos cumplir con un deber patriótico  
exponer los hechos que conocemos, que  
tenemos buscados de eminentes ciudadana-  
nos de la República, como lo es don  
Benjamin Vicuña Mackenna.

No otros solo diremos que Portales y  
Fiduare miraron al camino de  
la patria partiendo de puntos direc-  
tos y estimamos que la muerte  
del Ministro fue un acontecimiento  
inesperado; pero que, en atención a  
la condición de su adversario y a  
los hechos que precedieron a su sacrifi-  
cio pudo estimarse que aquel suceso  
o acontecimiento era obra de un plan  
estudiado y premeditadamente ejecu-  
tado.

Sabe la muerte de Portales, don  
Benjamin Mackenna decía en 1877:  
Refiriéndose a la organización expedien-



II

maria al Perú ~~en 1837~~ en 1837.

"fueron en seguida los días de reorganización violenta, del despotismo, del delirio de los fuertes."

Gobernaba Portales en su calidad de Ministro de la Guerra.

En el comienzo de junio del mismo año; la armada estaba lista en Valparaíso para hacerse a la vela a las órdenes del ~~Administrante~~ Blanco Encalada.

Quillota fue declarado el cuartel general. Portales quiso pasar a las fuerzas expedicionarias la última revista.

Los años decisivos a sus orías, en aquellos años; que dos ingleses habían venido a ponerse por delante del birlucho de Portales para atajarle, sujetando sus riendas al portillon; pero los dispatas por ilustres que se levanten, no abedecen ni a la voz de los cielos.

El ministro se apeó en la fría noche del 3 de junio en la casa del Gobernador Marau, sito en uno de los ángulos de la plaza de Quillota.

El regimiento Maipo - núcleo de la expedición - estaba acuartelada en frente. El coronel Vidaurre, que era su prestigioso jefe, habitaba también en la plaza -



Portales y Vidaurre pasaron la noche en extraño insomnio; aplastado por su responsabilidad el último, desvelado el otro por sus presentimientos.

Al día siguiente era domingo. - a las 2 3/4 de la tarde, despues de misa, el Maipo estaba tendido en batalla, dando la espalda a los costados del oriente y sur de la plaza. - Portales y su Estado Mayor ocupaban una puente alta que cubria en esta última direccion la acequia principal de la ciudad, cubrido a una señal secreta, las dos compañías de cazadores de los dos batallones del regimiento, se desprendian al trazo y convergen hacia la puente con sus capitanes Ramos y Narciso Carrallo, a la cabeza.

¿Era una maniobra? preguntó Portales palidiciendo. - No señor, le contestó su ayudante Necochea, con el ojo experto del soldado; no es maniobra, es un motin.

Un cuarto de hora despues Portales estaba preso en uno de los aposentos de los jesuitas, se le arrachaba una



IV

barra de grillos

En la madrugada fría y nebulosa del 6 de junio de 1837, el regimiento Maipo, fuerte de 1.500 plazas, venía saliendo de Quillota avanzando en su retaguardia, y en un birlocho histórico, al desgraciado ministro.

El coronel Vidaurre, jefe de la revolución, había pensado entrar en Talcahuano, sin disparar un tiro, porque contaba como segura la cooperación del batallón Valdivia, única fuerza veterana que permanecía al puerto.

La expedición al Perú era profundamente detestada por el ejército  
la que Portales se abstinaba en enviar  
contra Santa Cruz.

No era menor la aversión del País por aquella temeraria aventura.

Después el país, muy especialmente el ejército, se identificaba con la oposición de Vidaurre.

"Pero el general Blanco Encalada, apoyado en la fidelidad de su tropa, con su propia fidelidad,



En la noche del 5 de junio coronó las alturas del Barón con 1.500 soldados. -

Erán las 4 de la mañana <sup>del 6 de junio</sup> las dos fuerzas se veían separadas solo por la angosta quebrada de la leabitería. -

El bergantín "Arequipeño" estaba atracado a la playa pronto a barrer a metrallas el fondo de la quebrada. -

El capitán Arrizaga, bravo chilote, fue el primero en romper el fuego, y cayó mortalmente herido.

Al ruido de los primeros disparos de la vanguardia, el Capitán Santiago Florin, que, en viña del Mar había relevado al veterano capitán Díaz, en el cuadro que, en su compañía, venía <sup>circundando</sup> ~~siendo~~ el birlocho del ilustre, silencioso prisionero, mandó detener el carnage y quitar los caballos de la vanguardia.

En seguida, con voz furiosa, dijo al prisionero, a quien acompañaba el coronel Necochea, su ayudante.

- ¡Baje el Ministro!

- No puedo! contesto la adolorida víctima con voz imposible; los grillos no me permiten ningún movimiento. -

- Ovígneme dos soldados, recogió el desceñido con voz mas parentona.

Los cabos Juan González y Justo Ferrando bajaron al Ministro.

- ¡Arrodítele! exclamó entonces Florin.

- No puedo volvió a decir la víctima, con voz algo trémula: los grillos me lo impiden. -



Tras al estribo del birlucho y a distancia de cuantos pasos pasos, estaban formados en peloton, el sargento Andres Espinosa, los tres soldados del Maipo Pedro Cabezas y Antonio Cornejo, de la Compañia de Florin, la 4<sup>a</sup> del 2<sup>o</sup> batallon. —

al sentir Portales que los soldados preparaban las armas para dispararle, algi como pudo el ruido y una de sus manos, en un gesto entero pero simpli caustorio, dijo a los tiradores.


— ¿Es posible, soldados, que me tireis a mi?

Una descarga hizo rodar su cuerpo dando espantosos vuelcos por el humedo caucino. De alli fue recogido el cadaver cuando el Maipo hujo.

Al romper el ~~at~~ alba llego el rumor de la muerte de Portales, al Coronel Vidaurre y exclamo con voz de agonía: — ¡Somos perdidos! —

El Maipo fue totalmente derrotado dejando en el campo 140 hombres. — Los de Valparaiso perdieron solo cuatro soldados, y un oficial, muerto este por el tiro inesperado de los propios suyos.

Un mes despues de aquel aciago dia parecian en apuro patibulo, en la playa de la plaza Arcego - hoy de la Victoria, el Coronel Vidaurre, los dos Carrallos y Florin.

Pero al marchar al suplicio, el implacable asesino tuvo signura un noble ~~impulso~~ impulso: entrego a su confesor, el padre Paronal, que vivio por muchos en Lima, 

un papel escrito de puño y letra de Florin  
en que declaraba que él había muerto  
a Portales por su exclusiva y espontánea  
voluntad. -

El papel ha sido impreso y sobre  
muchos nombres de innombrada afrenta"

Esto escribe Vicuña Mackenna sobre  
 la muerte de Portales, así termina  
 su relato, que como acabamos escribió  
 en 1877. -

Con todo el respeto que nos merece la  
 autorizada pluma del Señor Roberto  
 Hernández, estamos con el diputado  
 Señor Pedro González; que afirmó en  
 la H. Cámara de Diputados que la  
 historia "no había establecido que  
el coronel Vidaurré fuera el asesino  
de Portales."

Bernardo Rivero R

Lima, 6 Julio 1934.

